



El paso de los años y la experiencia de la vida nos va demostrando que nada que merece la pena surge por casualidad.

Todo un equipo de colaboradores/as, viene trabajando hace años con gran ahínco e ilusión. Como consecuencia de este esfuerzo se han ido gestando y saliendo a la luz nuevos proyectos.

El pasado mes de julio -hace ya siete meses- un grupo de profesores de Religión Católica, tanto de primaria como de secundaria, acompañados por nuestro Delegado, asistimos al II Encuentro Nacional de Profesores de Religión, que se celebró en el Monasterio del Valle de los Caídos. Fue la respuesta a la invitación general que se hizo en las VI Jornadas Educativas Diocesanas en el pasado mayo.

El acudir a dicha llamada ha sido toda una grata experiencia, tanto a nivel personal como de grupo. Destacando el alto nivel de las ponencias, junto a una entusiasta forma de exposición. El trabajo desarrollado los grupos y la posibilidad de compartir el camino ya andado con otros profesores y delegados de diferentes regiones de nuestro país fue claramente enriquecedor. Y por supuesto, todo ello bañado de un inmejorable clima de alegría, buen humor y fraternidad. Hubo tiempo para todo: para el trabajo reflexivo y compartido, y para la convivencia desenfadada que siempre ayuda a conocernos mejor.

Con este "espíritu", del que todos pudimos empaparnos, surgió el deseo de ponernos a caminar en torno a los materiales del "primer año" del Curso de Formación Sistemática Complementaria, que la Conferencia Episcopal Española ha puesto en marcha, para mejorar la calidad de la enseñanza-educación, dirigido a profesores de religión.

En el transcurso de las Jornadas, tuvimos la suerte de que la Delegación de Valladolid, fuese elegida para participar como miembro del Grupo Piloto encargado de poner en funcionamiento este curso de formación, vía Internet. Una experiencia que entonces nos presentaron y explicaron, y que puede tener un esperanzador futuro

Como consecuencia práctica de estas Jornadas que os cuento, nos venimos reuniendo mensualmente - ya en este curso 2002-03 - los mismos que asistimos "al Valle", con la finalidad de poner en marcha (utilizando los materiales previstos) el primer curso Formación, al que también podemos considerar como "piloto". Estamos experimentando con satisfacción, que es fuente de enriquecimiento tanto personal como para nuestros destinatarios, los alumnos.

De este caminar ilusionado, surge el deseo esperanzado de que el proyecto que hemos echado a andar en nuestra Diócesis, mediante este primer grupo de profesores, se vaya contagiando y extendiendo a otros, en beneficio de profesores, alumnos y de una mejor y creciente presentación y transmisión del Mensaje Cristiano.

Ya están en compás de espera dos grupos que comenzarán su andadura el próximo curso (D.m.); dos grupos que pueden seguir creciendo a lo largo del presente curso.

¿Por qué no están ya en marcha ahora mismo?. Carecemos de experiencia en esta nueva andadura, y hemos creído prudente tener un año de rodaje para intentar ofrecer las cosas más elaboradas y experimentadas. El asunto es lo suficientemente importante, como para caminar con prudencia, ya que será un aspecto a tener en cuenta en el futuro, por todos los Profesores de Religión.

Os seguiremos informando de nuestros progresos y experiencias... y ya sabéis que la inscripción para el próximo curso está abierta.

Enrique Martínez.

¿ES POSIBLE -HOY- UNA PASTORAL DE JÓVENES?

“Maestro, ¿dónde vives?... Venid y lo veréis. Llegaron, vieron dónde vivía,... y aquel mismo día se quedaron a vivir con Él.” (Juan 1,38s)

Si siempre ha sido **difícil** el acompañar el despertar humano y creyente de los adolescentes y jóvenes, sobre todo cuando se busca **alentar la síntesis fe-vida**, en el seguimiento de Jesús de Nazaret, vivido en clave comunitaria y eclesial,... **en esta situación** en la que los adolescentes y jóvenes o desconocen o han abandonado en buena medida los ámbitos de trascendencia, tanto humano como religiosos, la tarea se hace **más difícil** para los que estamos empeñados en la “educación” (educar no es más que ayudar a salir de la bruma).

Pero **no** se trata de una **tarea descabellada o imposible**, porque como creyentes en Jesús somos conscientes de que **el Señor sigue llamando en y desde la vida de las personas** a las que acompañamos; nos sigue interpelando desde las esperanzas, expectativas, interrogantes de los adolescentes y jóvenes.

Y se trata de **permanecer, de estar presentes en sus vidas, de saber escuchar**, de tener el coraje renovado de **acogerlos como son** y de saber **discernir y ayudarles con nuestro compromiso**, a que **ellos se comprometan** en sus procesos de vida. *(Esto es lo que voy aprendiendo cada día de la experiencia de Jesús que se manifiesta en el Evangelio. Esto es lo que voy aprendiendo cada día de la pedagogía de los Movimientos de Acción Católica, que basan su pedagogía, - no podía ser de otra forma -, en la pedagogía vital de Jesús de Nazaret)*

¿Cómo realizar esta tarea apasionante?. De forma casi telegráfica, (por necesidades de espacio), recojo las pistas que José M^a Rubio, consiliario del Movimiento JOC de Acción Católica, ofrece en un trabajo suyo: *“El despertar religioso de los y las jóvenes”*.

Comienza recordándonos que la tarea de acompañamiento es un **trabajo de calidad**, más que de cantidad o de técnicas a realizar. El nacimiento y crecimiento a la vida y a la fe se parece mucho a crecimiento de la planta que hay que cuidar, regar, proteger o airear. No podemos ni protegerla en exceso ni tirar de ella para que crezca de manera más rápida o a nuestro aire. (Como creyentes sabemos lo que Jesús nos dice: es el Señor el que siembra, lo nuestro es ayudar a que caiga la semilla en buena tierra).

Y a continuación nos ofrece una serie de pistas a tener en cuenta y que lanzo sin más.

*En la tarea de acompañamiento lo primordial es **conocer** a los adolescentes y jóvenes, teniendo en cuenta la situación de la que provienen. Esto supone que nos acercamos a ellos, les queremos, estamos con ellos y les acompañamos, es decir nos encarnamos con ellos, (¿no hizo esto Jesús de Nazaret?). Y desde esta actitud básica, **ayudarles a desbloquear situaciones, criterios, actitudes**,...que pueden impedir o paralizar su crecimiento personal y de fe.

*Un paso más nos invita a **ayudarles a crear, potenciar, afianzar experiencias humanas fundamentales** (buscando que tomen conciencia de la injusticia, del sufrimiento, del conflicto, de los logros y de los fracasos, y se comprometan con ellas)... sobre las que asentar y hacer crecer su vida, y vayan así **afianzando su coherencia personal**. Estas actitudes: la acción transformadora, el servicio, la gratuidad, la entrega, la constancia... - aunque ellos no las nombren así- son **evangélicas**.

* Junto a esto, el **ayudarles a conocer, el acercarlos a experiencias de fe** (aunque estemos en la escuela). Teniendo en cuenta que al principio se educa desde experiencias positivas.

*También es fundamental educarlos en la dinámica, en la pedagogía profunda que en los movimientos de A.C. llamamos “revisión de vida”, que nos va educando en ver la realidad con una mirada lúcida, creyente, ayudando a ver desde dentro, con el corazón, con los ojos de Dios y que nos empuja a complicarnos en esa misma vida, con la vida propia y con la de los demás, con un talante constructivo y transformador.

*Para nosotros, educadores cristianos, hay una **doble propuesta que hemos de hacer**:

- La de la persona de Jesús de Nazaret y su mensaje, como camino y respuesta a lo que vamos haciendo-viviendo.
- Y la experiencia de saberse querido, acompañado por el Dios de Jesús, el Padre y alentado por su Espíritu.

Y un camino: la celebración comunitaria, fraternal, **eclesial** de la fe (con todo lo que ello implica: oración, celebraciones sacramentales de la fe, la acogida de la Palabra...), teniendo siempre como punto de partida la vida de los adolescentes y jóvenes.

Entiendo que así podremos contribuir a encauzar el proceso de maduración y acompañamiento de los adolescentes y jóvenes, buscando que sean presencia de Iglesia en el mundo.

Jesús Visa Hernando

Ahora sí, Ahora no

Una vez acabado el periodo navideño, se me viene a la cabeza un montón de anécdotas, que el profesorado de religión vivimos a diario, y más aun en ciertas ‘fechas señaladas’ por las celebraciones religiosas más populares.

Son pequeñas historias que a veces nos hacen sufrir, y a veces... sonreír. Pero ese puede ser uno de los signos de nuestro ‘quehacer’ cotidiano: trabajar con ilusión y alegría lo mejor que podamos, sabiendo que no siempre somos rectamente interpretados ni comprendidos.

Os voy a contar un caso concreto. Desde el inicio de curso, el padre de un alumno, un conocido mío e incluso amigo, (él mismo se considera “no creyente y con ideas progresistas”), tiene frecuentes enfrentamientos dialécticos conmigo sobre el papel de la Enseñanza de la Religión en la Escuela y sobre la razón de ser de los profesores que impartimos dicha asignatura.

Debate, lo que se dice debate, no hay mucho. Es un repetir siempre las mismas ideas... parece que los argumentos y explicaciones que le doy no le convencen mucho.

Por supuesto, su hijo está matriculado en la “alternativa”, ¡faltaría más!. Jesús de Nazaret no es nadie significativo, y por tanto no tiene por qué saber nada de Él.

El caso es que llegó la Navidad, y aunque nos conocemos, nunca imaginé su reacción en esas fechas: En su casa pusieron el Belén (según me contó su hijo), el mismo hijo que se unió al grupo de compañeros que cantaba villancicos, me pedía ver con los demás una película sobre el Nacimiento de Jesús, y quería participar en el Nacimiento viviente que organizamos en el Colegio...

Mi pequeña satisfacción fue que el padre me dijo espontáneamente, “¡Mira que trabajáis los profesores de religión por los niños!”. ¡Ah!... y, -por supuesto- su hijo escribió la carta a los Reyes Magos.

Seguro que muchos de vosotros tendréis anécdotas parecidas. Y seguro que – a lo peor- pasados estos días, volveré a tener que escuchar las mismas críticas y argumentos... pero ¡sólo hasta Semana Santa!. Porque, el hijo de mi amigo forma parte de una cofradía, donde toca la corneta, acompañando a Jesús Crucificado, personaje que para mi “amigo” sólo existe durante 15 días al año.

No importa. Espero que mi amigo -padre de este alumno del colegio- siga siendo mi amigo. No me importaría que fuese menos belicoso en sus ‘argumentaciones’ y que pudiésemos dialogar con más calma. No pierdo la esperanza de que quizá algún día comprenda que la Religión no es algo que aliena a los hombres, sino que la vivencia de la fe nos ayuda a encontrar horizontes de sentido a la Vida.

Desde el respeto –mutuo- siempre es posible la convivencia, la amistad y la esperanza.

**YA ESTÁ EN MARCHA EL
VII CONCURSO DE CARTELES
¡Participa!**

Alberto Gavilanes.

Edita: Delegación Diocesana de Enseñanza
C/ San Juan de Dios, 5
Teléfono: 983.217.927
47003- Valladolid

www.archivalladolid.org

"NO NOS CANSEMOS DE DEFENDER LA PAZ"

La guerra, "este hecho irracional en grado sumo" tal cual citó Pablo VI en el año 1978, parece querer convertirse de nuevo en compañero de viaje en la historia de los hombres. Sin embargo, es creciente el sentimiento de contrariedad en los distintos colectivos ante la reaparición de los fantasmas del horror y la barbarie, consecuencias directas de la declaración de guerra, en lo que parecen ser los prolegómenos de la misma.

Con el mensaje de Jesús en las manos aparece más acentuada la incoherencia de la misma. De cualquier modo, es evidente la evolución en la reflexión moral sobre la guerra a lo largo de la existencia del grupo de creyentes en el Dios de Jesús. Así, en la literatura veterotestamentaria, encontramos una concepción de la guerra que, después de aplicar el pertinente proceso de desmitologización, llegamos a la conclusión de que no puede servir de justificación a ningún tipo de guerra, máxime si comulgamos con una idea de Dios neotestamentaria. En el NT, la guerra como experiencia humana no encuentra eco y nunca aparecerá como medio para solucionar conflictos. Fue Agustín de Hipona, Santo, uno de los primeros en elaborar y proponer lo que hoy manejan algunos en los medios de comunicación y que distingue entre guerras justas e injustas. Para que una guerra tenga la consideración de justa, ha de cumplir las siguientes condiciones:

- Imposibilidad de solución pacífica, lo que presupone que sea la solución como último recurso.
- Causa justa, es decir, violación objetiva de un derecho.
- Decisión tomada por la legítima autoridad, la garante del bien común.
- Intención recta, es decir, sin venganza y sí con deseo de soluciones justas.

Fueron teólogos posteriores, sobre todo los del siglo XVI, los que comprendieron y exigieron que el comportamiento de los estados, así como el de los individuos, debía estar sometido al derecho: así dieron lugar a la aparición del derecho internacional moderno y ellos mismos fueron los primeros defensores de los derechos humanos.

Podemos deducir, por lo tanto, que la teoría de la guerra justa a pesar de las críticas a que hoy se ve sometida, ha aportado ciertos aspectos positivos. El primero y más importante es el conseguir someter la guerra a planteamientos morales, asunto desconocido totalmente para los que ignoran sistemáticamente el pensamiento cristiano.

No obstante, tampoco podemos ignorar que, las

críticas contra esta teoría son numerosas y relevantes; siendo las más comunes:

- "Este principio ha servido para justificar todas las guerras".
- "La reserva al presunto agraviado de la condición de juez, da lugar a riesgos de parcialidad elevados".
- "No existen sistemas de arbitraje justos e independientes".
- "La concepción cerrada del Estado, no piensa en la colectividad humana".
- "No sirve la extrapolación, a nivel colectivo, de un principio válido a nivel de personas: el de la legítima defensa".
- "Existe una confianza tan excesiva en la autoridad pública, que casi la sacraliza".

En el Concilio Vaticano II, en el nº 80 de la *Gaudium et Spes*, encontramos ya una doctrina que nos llena de esperanza: "El horror y la maldad de la guerra ... nos obligan a mirar la guerra con espíritu enteramente nuevo". Y más adelante en el nº 82 precisa: "Queda bien claro, por tanto, que debemos propiciar, con todas nuestras fuerzas, una época en que, por acuerdo de las naciones, pueda ser absolutamente prohibida, cualquier guerra".

Ha sido también Juan Pablo II, hace pocos días -en el discurso del nuevo año delante de 178 embajadores acreditados en el Santa Sede- y ante el rubor de los de EE.UU. y Gran Bretaña, cuyos gobiernos han demostrado plena sintonía en el frente contra Sadam, quien ha condenado sin paliativos cualquier iniciativa bélica sobre el territorio Iraquí, especialmente porque no existe un consenso internacional, ni parecen haberse agotado las vías de diálogo y de negociación aún disponibles. "La guerra es siempre una derrota de la humanidad. El derecho internacional, el diálogo y la solidaridad son los medios más justos en el camino de la paz" señaló Juan Pablo II con voz frágil.

También nuestro Arzobispo, afirma en una de sus últimas colaboraciones en la hoja informativa diocesana 'Iglesia en Valladolid', que: "Es manifiesto que nada ganamos con la guerra y nada perdemos con la paz"; y pide que nos planteemos como proyecto programático del 2003 a esta última -a la paz- a quien definieron los teólogos como la "tranquillitas ordinis". Esa tranquilidad que quiere ser violada, parece que inminentemente, en aras de unas motivaciones oscuras, ocultas en el término "justicia".

"La guerra nunca puede ser un ideal". La guerra, cualquiera, va contra los principios del amor y la reconciliación propuestos por Jesús en el sermón de las Bienaventuranzas.

Juan Manuel Pérez Bartolomé

ediciones 

